



## Carta a los hermanos/as de nuestra Patria:

El 24 de marzo en todo el mundo hacemos memoria de la "Última Cena" de Jesús, de su oración en el Huerto de Getsemaní, la noche que lo toman preso y le inventan un juicio en la madrugada del Viernes Santo. Lo torturan, lo hacen cargar con su Cruz y lo crucifican, para que sirva de escarmiento, para que a nadie más se le ocurra quebrantar "el orden establecido". Desde esa misma Cruz, Jesús *"entregó su Espíritu"*; dice Don Atahualpa Yupanqui: *"Le vieron Viento en los ojos y no lo dejaron pasar, ellos no saben que al viento, nadie lo puede atajar"*. Ese viento del Espíritu, que viene desde la creación del mundo, ese mismo Espíritu de Jesús Resucitado, sigue alentando caminos de libertad y fraternidad a lo largo de toda nuestra historia humana y del cosmos.

Este 24 de marzo, coincide con ese "Jueves Santo", cuando hacemos memoria del Golpe de Estado Cívico-Militar en nuestro país, como en varios países Latinoamericanos, 40 años atrás. No fue una guerra, fue un Estado que se volvió terrorista, para imponer un modelo económico que saqueó a nuestro país y lo endeudó impunemente.

Así como a Jesús, en la noche o a la luz del día, detenían y desaparecían miles de hermanos/as, decimos 30.000 pero sabemos que fueron muchos más. Mucho de ellos sin ningún juicio, sin ninguna defensa posible, después de torturarlos los tiraron vivos al mar. Esto pasó en nuestro país y no lo podemos olvidar. Claro que hubo delitos, pero los delitos tienen un procedimiento, un juicio para determinar si es culpable o no.

Somos testigos de muchos religiosos/as y muchos otros más, que derramaron su sangre por querer crear un país más justo y solidario. En medio de esta tremenda injusticia se hizo presente una vez más, ese "viento en los ojos" del Espíritu de Jesús, dando coraje, creatividad y lucidez para gestar vida.

Cómo no hacer memoria de "Madres de Plaza de Mayo" que fueron paridas por sus hijos; de su amor por buscarlos y de las "Abuelas" buscando a los hijos de sus hijos, los nietos recuperados; son un signo de esperanza en medio del horror. Nos viene al corazón la imagen de Fray Antonio Puigjané, OFM Cap., de Mons. Jorge Novak, SVD y de Don Jaime de Nevaes, SDB, comprometidos con los familiares de desaparecidos/as.

Queremos hacer memoria de las Monjas Francesas: Alice Dumon y Leoní Duquet, que acompañaron de cerca al Movimiento de los DDHH que se iba gestando en la década de los 70. Ellas también fueron detenidas y desaparecidas junto a otras diez personas en la Iglesia de la Santa Cruz. También, recordamos la masacre de los Religiosos Palotinos en San Patricio, y del Hermano Mauricio Silva, Hermano del Evangelio y barrendero de la ciudad de Buenos Aires.

No olvidamos a Carlos de Dios Murias- OFM Conv., junto al cura Gabriel Longueville, a nuestro querido obispo Enrique Angelelli y al laico Wenceslao Perdernera que derramaron su sangre por el Evangelio en tierra riojana.

Así como hacemos memoria de estos mártires y profetas, como íconos de tantos/as movidos por el Evangelio, no podemos dejar de reconocer que parte de nuestra Iglesia ha sido cómplice de ese terrorismo de Estado. La mejor manera de pedir perdón es ponernos al lado de los "crucificados" para seguir haciendo una Patria de hermanos/as.

Esta manera de hacer memoria de nuestros testigos *nos convoca a estar ahí donde la vida nos llama*. Por eso muchos religiosos/as están en los barrios marginados, caminando junto a los Pueblos Originarios, en lugares y situaciones de riesgos, luchando porque se está crucificando a la Madre Tierra por la megaminería-agroquímicos-intereses lucrativos, que contaminan ríos, intoxican el aire y destruyen bosques.

En nuestro país se asoma una preocupante instauración de un modelo económico-político que puede volverse de características elitistas y verticalistas, donde se privilegia el capital financiero y las transnacionales sobre la vida del pueblo. Las heridas no terminan de cicatrizar y volvemos a decir que *"Nunca Más"* se imponga la violencia y la corrupción contra nuestros pueblos, y recuperemos la confianza en nuestras instituciones, en la justicia y en quienes deben custodiar el bien común.

El Papa Francisco nos convoca a vivir este AÑO de la MISERICORDIA. En la Bula *Misericordiae Vultus* N° 20 nos dice: *"No será inútil en este contexto recordar la relación existente entre justicia y misericordia. No son dos momentos contrastantes entre sí, sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor..."* El Viento del Espíritu de Jesús Crucificado-Resucitado nos sigue "aventando" a seguir su voz que nos dice: *"La Verdad nos hará libres"*. Con justicia y con misericordia podemos ir gestando y pariendo un país más fraterno. Ciertamente que nuestros tiempos, como fueron aquellos de hace 40 años, son momentos inciertos, pero confiamos sean providenciales y fecundos. *"Los tiempos difíciles exigen hombres y mujeres fuertes, que vivan perseverantes en la Esperanza"*, como nos enseñó Mons. Eduardo Pironio.

Esta Semana Santa contemplaremos muchas veces a Jesús en la Cruz. Que al mirarlo podamos escuchar el Sueño que lo apasionó: *"Somos libres para amar. Nos humanizamos haciéndonos hermanos"*. Si padeció es porque se apasionó por ese Sueño del Padre, el Reino. Que JESUS VIVIENTE, nos dé la fortaleza y la ternura para seguir estando allí donde la vida reclama.

Por eso, queridos hermanos/as ¡¡¡Fecunda Pascua!!!

Los abrazamos,



Junta Directiva Nacional de Religiosas/os de Argentina (CONFAR).  
C.A.B.A. 15 de Marzo de 2016